



REVISTA DE LOS CAZADORES.

CAZA DEL FAISAN.

Después del pavo real, es el faisán, *ave del Faso*, la más esbelta, más arrogante y más bella entre las que se crían en nuestro país; y como aquel, está destinada para servir de adorno en los parques y en los bosques.

El origen del faisán se remonta á la época de la conquista del Vellochino de oro por los argonautas, quienes le descubrieron al remontar el Faso. Hoy donde más abundan es en África y en la parte meridional de Europa, pues en el resto del antiguo continente apenas se ven más que en los parques y posesiones particulares.

El faisán, que forma parte de la inmensa familia de las gallináceas, consta de varias especies, siendo las principales el faisán de collar, el faisán dorado de la China y el faisán común, que puede considerarse la especie típica, conocida con el nombre de «ave de los argonautas.»

El tamaño del faisán es poco más grande que el del pavo común. Su hermosa plumaje es mayor en el macho que en la hembra, siendo lo más notable que existe en la fisonomía de ambos sexos, las aureolas de co-

lor de escarlata que circundan los ojos: los cañones de las plumas del pescuezo y del dorso son de un precioso color amarillo dorado.

El faisán es polígamo, aunque hay quien asegura que en estado silvestre no tiene cada uno más que una hembra: el macho busca su pareja en los meses de Marzo y Abril. Es de carácter indómito, muy celoso de su libertad y de difícil domesticación. Un célebre naturalista dice que para emprender en grande una cría de faisanes, es necesario destinar un parque de proporcionada extensión, que esté en parte cubierto con céspedes, y en parte sembrado de matorrales, donde estas aves puedan hallar abrigo contra la lluvia y el demasiado calor, y aun contra las aves de rapiña: un trozo del parque deberá estar dividido en varios parquecillos de unos treinta á treinta y seis piés en cuadro, destinado cada uno á recibir un macho con sus hembras: se les detiene en estos parquecillos, ya sea descoyuntándoles ó imposibilitándoles un ala, ó bien cubriendo los parquecillos con una red. Debe tenerse mucho cuidado de no encerrar demasiados machos en el mismo recinto, pues no hay duda que se trabarían entre sí y acaso

se matarian: y tampoco debe olvidarse el procurar que no puedan verse ni oírse, pues de otro modo los movimientos de inquietud ó de celos que se inspirarían unos machos á otros, tan poco ardientes por sus hembras como recelosos de sus rivales, no dejarían de ahogar ó debilitar otros movimientos más blandos, sin los cuales no puede haber generación: así es que, tanto en algunos animales, como en el hombre, el grado de celos no está siempre en proporción de la necesidad de gozar.

Los faisanes no habitan en los bosques montañosos, sino en los de las llanuras. Son insectívoros, granívoros y frugívoros. Son sus manjares predilectos los granos, patatas, lechugas, uvas, bellotas, semilla de ajeno y huevos de hormiga: de los trigos prefiere el alforfón.

La faisana, aunque no tanto como otras gallináceas, posee en alto grado el sentimiento de la maternidad. El tiempo de la incubación dura veinte ó veintidos días: pone de diez y ocho á veinticinco huevos, del tamaño de los de gallina, y de un color gris verdoso, salpicado de manchas oscuras. Fabrica su nido de paja, hojarasca y otras materias semejantes, y lo prefiere á cualquier otro, mejor construido, que no lo fuese por sí misma.

La carne de faisán constituye un manjar muy exquisito, que ha sido mucho tiempo, y es todavía, uno de los predilectos en las mesas de los ricos: la empanada de faisán es un plato de los más delicados. Es además alimento sano y nutritivo.

P.

(Continuará.)

EL GORRION.

Al leer el lema de Buffon, con que nuestro apreciable amigo D. Luis Chinchilla encabeza el artículo titulado *El gorrion doméstico*, que ha visto la luz pública en *El Mosáico*, creímos sinceramente que iba á hablarnos de un animal que mereciera el aserto, un tanto exagerado, de que «los hombres desprecian hasta en los animales, á los que le sirven bien ó demasiado barato.»

No entraremos á defender la gratitud del hombre hacia todo ser que le proporcione bien, porque no cumple á nuestro propósito, por más que sea vastísimo el campo abierto á semejante dis-

cusión, y copiosos los argumentos con que pudiera rebatirse. Tratamos solo de controvertir las ideas emitidas por el Sr. de Chinchilla, respecto del gorrion doméstico: porque al invocar la autoridad de Buffon, en son de queja, por la ingratitud de los hombres hasta con los animales que le sirven demasiado bien y demasiado barato, esperábamos que el Sr. de Chinchilla nos hablara de animales verdaderamente útiles al hombre: del perro, por ejemplo, su fiel compañero, que guarda su sueño, que lucha con las fieras para defender sus rebaños, que le busca y le señala la caza con que ha de alimentarse, que le dirige en su ceguedad, y es su compañero inseparable hasta en la misma tumba. Del caballo, que noblemente le suministra sus fuerzas para llevar á cabo los trabajos más penosos, que lo arrastra en ligeros carruajes para que se deleite y disfrute de la amenidad de los campos sin fatigar sus miembros, para que lo conduzca en su rápida carrera, cual tromba impetuosa, á que arrolle y deshaga sus enemigos, ó le haga salvar en breves momentos distancias enormes, que le separan del objeto de sus más caras afecciones. De la mansa é inofensiva oveja que apaga su sed, cuando fatigado, rendido y casi exánime llega á su rebaño, que sacia su hambre con sus ricas y succulentas carnes, y que le proporciona el rústico traje del pastor, del labriego, el soberbio uniforme del soldado, la majestuosa toga y hasta los esplendidos trajes de los reyes. A estos ó á cualquiera de tantos otros animales útiles á la humanidad, creímos que iba á aplicar el lema de Buffon la bien cortada pluma del Sr. de Chinchilla; pero nos hemos equivocado: lo ha aplicado al gorrion doméstico, en el cual no reconocemos las condiciones que el Sr. de Chinchilla le atribuye.

Los caracteres zoológicos del gorrion y las particularidades de su organización, son los que pueden darnos una idea más acertada, y al mismo tiempo más científica de su modo de ser, de sus costumbres, de su alimentación, y por consiguiente del grado en que puede ser útil ó perjudicial al hombre.

El gorrion pertenece por sus caracteres zoológicos al orden de los *Púseres*, que están divididos en cinco familias: la tercera de estas, la de los *conirrostrós*, cuenta en su especie al gorrion, y sus caracteres distintivos son: pico fuerte más ó ménos cónico y sin escotadura; viven por lo regular de semillas, y tanto más exclusivamente viven de ellas cuanto más fuerte y grueso es su pico. Los principales géneros de esta familia son: las alondras, los paros, los verderones, los gorriones y las aves del paraíso; bien conocidos de todos para poder comparar aun entre las aves más perjudiciales al labrador, qué lugar corresponde al gorrion, que como es sabido, tiene el

pico más corto y más duro que los de su propia especie, y por consiguiente se alimenta más exclusivamente de semillas. Estas son cultivadas por el hombre para su alimento; y siendo la base de la manutención de los gorriones, claro está que perjudican al agricultor en todo el grano que se comen.

Probado que el gorrión perjudica al hombre por su alimentación, veamos si le es provechoso por sus costumbres.

Este volátil huye constantemente del hombre, pasa su vida en acecho, ya al rededor de la ventana del granero, de la jaula del canario, del jilguero ó de la perdiz, siempre acechando ocasión favorable para robarle su alimento y hacer provechoso su merodeo.

Nosotros le compararíamos con un gato que no cazara ratones. ¿Qué utilidad, pues, le presta al hombre? ¿Le regalan, siquiera, el oído sus armoniosos trinos? De ninguna manera; el gorrión no es útil al hombre, ni por sus condiciones, ni por sus costumbres, ni por la base de su alimentación. Ni siquiera encontramos propio el nombre de *gorrión doméstico*, que se le da, pues recordamos que cuando en nuestros primeros años hemos cogido cualquiera de estos volátiles y lo hemos querido conservar poniéndolo en una jaula, le hemos visto morir de rabia, antes que avenirse á ser domesticado por el hombre.

Este es, en nuestra opinión, el verdadero punto de vista bajo que únicamente puede tratarse de si el gorrión es útil ó perjudicial al hombre; pero tampoco rehusamos en otro artículo seguir al Sr. de Chinchilla á la arena de la historia, de la mitología y de la Biblia, para combatir el título de profeta y el de ciudadano benemérito que, por haber vaticinado la guerra civil de Roma, y ser modelo de esposos, tierno padre de familia, y amigo íntimo del hombre, quiere conceder al gorrión doméstico nuestro ilustrado amigo.

JOSÉ MARÍA DE TORRES.

(Continuará.)

BIOGRAFÍA.

EL BARON HAUNS DE HENFERNSTEN.

(Conclusion.)

Pasó luego á la sala baja del castillo en la que lucian las armas de caza en ricos y variados trofeos: descolgó la carabina que tantos ratos de placer le habia proporcionado, y que así como la de su hermano, se hallaba suspendida de las astas de una hermosa cabeza de venado que coronaba el testero del salón; y despues de dar un hondo suspiro, recordando á su hermano, se decidió por

fin á salir de caza algunas horas. Más tarde pasó ya todo el día en el bosque, regresando al castillo cuando la noche habia tendido su negro manto. Por último, llegó tiempo en que Bernardo permanecía semanas enteras siguiendo las huellas de los jabalíes, pernoctando en las casetas de los guardas ó en los mismos acechos; y tan por completo se apoderó de él la pasión de la caza, que casi olvidó los tristes acontecimientos de aquellos cinco años que habia vivido en Francia.

Mas cuando materialmente hubo agotado la caza mayor de sus bosques; y cuando supo de memoria cuantas madrigueras, saltos, guaridas, pasos y camadas tenian todos los jabalíes, venados, corzos, zorras y demás animales; cuando no hubo un sendero, un charco, ni una mata que le fuera desconocida, y cuando además hubo recorrido palmo á palmo los bosques de Fersenfak y Harterassen, los más célebres de Alemania, y que abrazan unas treinta leguas en circuito, el aliciente comenzó á faltarle y determinó emprender viajes de caza, como otros los emprendian de recreo ó de instruccion.

Visitó primero la Rusia europea, en la que hizo la caza del oso pardo: internóse despues en la Siberia; y en las nevadas montañas de la Ukraina, asociado á sus pastores, tomó parte en la de las martas cívicas, el estimado armiño, y el no ménos buscado raposo azul.

No satisfecha aún su pasión por este ejercicio, quiso correr los peligros de una caza de osos blancos, para lo cual avanzó hasta los mares polares, sufriendo todas las fatigas consiguientes con la mayor indiferencia.

Por efecto de un episodio dramático que le ocurrió en una de las peligrosas cacerías de este gigantesco cuadrúpedo, estuvo á punto de que el dios niño volviese á uncirle á su carro.

Uno de estos formidables animales se habia dejado ver, sin duda por efecto del hambre, algo más al centro de lo que acostumbraban, y una familia de atrevidos montañeses determinó darle caza. Acompañábales Hauns de Henfernsten, y todo un día le siguieron la pista sin poderle dar alcance (sabida es la velocidad de su carrera); y venida la noche, no tuvieron otro recurso que hacer alto y disponerse á pasarla en vela. La nieve con su nítida blancura irradiaba un resplandor fantástico, que abultando los objetos les daba formas extrañas, no pudiendo fiarse de lo que veían.

La partida se componia del padre, dos hijos mancebos y algunos criados que llevaban las tienditas de cuero y las estacas de abedul para armarlas, así como algunas ramas para hacer lumbré, cosas todas necesarias en aquel riguroso clima.

Con las carabinas cargadas hasta la boca dis-

pusieronse á esperar, y apenas habria pasado una hora, cuando la nieve, endurecida por el hielo, empezó á crujir bajo las pisadas de la fiera que se acercaba rápidamente.

Habian establecido su vivac en una ladera del terreno, por ser allí ménos espesa la capa de nieve. Esperar al oso en aquel sitio hubiera sido sumamente peligroso; así que determinaron salirle al encuentro: tomaron sus cuchillos con los dientes, y con el hacha en la mano y la carabina á la espalda marcharon, primero uno de los jóvenes, despues el baron con el otro formando ala, y por último el padre armado de un ancho cuchillo de dos filos y una *Yakoutas*, especie de hoz dentada, en la mano izquierda.

Pusieronse en marcha con el mayor silencio para ver si la fiera cambiaba de direccion; pero nada veian. De pronto un grito de horror y angustia á la vez salió de la garganta del jóven que iba de avanzada, dejando helado el corazon de su padre y hermano. El oso se habia parado al sentir á los cazadores, y escondiendo en la nieve su mirada fosfórica, que podia denunciarle, hizo que su blanca piel se confundiese con el sudario que envolvía el terreno. De este modo esperó el paso de los montañeses, clavando sus terribles garras en los hombros del desdichado mancebo.

Bernardo, con una admirable serenidad, se arrojó sobre la fiera, abriéndola con su cuchillo una ancha herida debajo del brazuelo izquierdo (único punto verdaderamente vulnerable del oso), y el animal soltó su presa cayendo inerte sobre la nieve.

El mancebo estaba herido, pero no de gravedad: era el Benjamin de la familia, y su padre y hermano llevaron en triunfo al baron hasta la aldea. Allí les esperaba la madre y una hermosa niña de quince años, que parecia arrancada de uno de esos lienzos que representan las tentaciones de San Antonio. Bernardo era apuesto y jóven todavía, y el agradecimiento le daba en la casa completa libertad; mas él con una nobleza digna de ser imitada, no pudiendo hacer su esposa á la jóven, puesto que aun vivía madama de Henfernsten, no quiso abusar de sus ventajas marchitando aquel hermoso lirio de la montaña.

Salió, pues, de Siberia y de la Rusia, y dejando los helados países del Norte, se trasladó á la América española, en donde los cazadores de toros (bucaneros) tenian el teatro de sus hazañas.

Bernardo deseaba ver de cerca aquellos hombres atrevidos de quienes se referian rasgos de maravilloso valor.

Efectuado su viaje, corrió durante algunos meses todos los azares de la vida aventurera que hacian los bucaneros en su nido de la isla de la Tortuga. Marchó despues al puerto de la Paz, á donde habitaba una familia española, para la

que llevaba cartas de recomendacion, y habiendo sido en ella bien recibido asistió á varias cacerías de caimanes, en las que no tomó parte por ser ocupacion permitida entonces tan solo á los esclavos.

En una de estas cacerías, y por dejarse llevar de su buen corazon, encontró una muerte horrorosa, siendo destrozado por un caiman en el momento que aquel formidable mónstruo se disponia á devorar á un anciano esclavo condenado por su dueño á servir de cebo para la caza, en castigo de graves delitos por él cometidos.

Este fue el trágico fin de Bernardo de Hauns baron de Henfernsten, nombre que aun hoy pronuncian con respeto todos los buenos cazadores de la vieja Alemania.

Durante su estancia en la América remitió á Viena curiosas relaciones de las cacerías de toros y jabalíes, que son las que preferian los *bucaneros*, así como una coleccion de las armas que para ellas usaban.

Murió á los cuarenta años, despues de una vida sumamente azarosa, pues por no hacer demasiado largo este relato hemos omitido una multitud de curiosas aventuras.

SOFÍA TARTILAN.

LA VELADA DE CAZADORES.

En una cacería que hicimos varios amigos á las lagunas de Ruidera, nos fuimos á dormir al molino de Mella, y despues de cenar bien, nos pusimos á fumar y charlar al rededor de la lumbre, contando cada cual los lances raros que habia visto ú oído referir, muchos de ellos verídicos, otros algo fantásticos, y algunos que ponian á prueba tragaderas capaces de dar paso á las bolas del puente de Segovia en Madrid. Me acuerdo de uno que debimos á Mella, que, sin duda, algo picado de nuestra incredulidad de la vispera (1), quiso desquitarse, haciéndonos el relato de un lance de pesca, poco más ó ménos en los términos siguientes:

«Hace años, al principio de establecerme en este molino, como no se hostigaba la pesca cual se hace ahora, habia abundancia de barbos y otros peces muy grandes, y se cogian muchos en las presas de los molinos, donde acudían á la golosina de los granillos que siempre caen al moler. Sabiendo yo esto, discurri que si ponía una red atravesada á la parte de arriba despues de que el molino estuviera moliendo un buen rato por la noche, que es cuando mejor acuden, los que hubieran bajado se encontrarían encerrados por la mañana y se podrian pillar con una rejaca. Hice, pues, mi red bien fuerte, porque eran muy comunes entonces los barbos de más de una arroba, y puse en las dos orillas del caz dos estacas bien hincadas para sujetarla; la deje preparada allí mismo, de modo que por la noche solo tuviera que tirar de una cuerda para ten-

(1) Véase *Una cacería de tordos*. (Núm. 5.)

derla, y me fui al molino á mis quehaceres: á media noche la tendí, y por la mañana, cuando fui á ver lo que habia caído, me encontré con la red hecha pedazos y las estacas arrancadas; por lo que tuve que hacer otra más fuerte de cordellate en vez de bramante, y por estacas puse dos cabriotes del grueso del brazo y bastante largos para clavar más de una vara en el suelo.

»Por la noche volví á tender la red, y por la mañana ya estaba hecha pedazos. Entonces ya principié á pensar si algun vecino quería divertirse conmigo, y haciendo como que volvía á arreglarlo todo, al anochecer me puse en acecho con la escopeta, y con no muy buenas intenciones, si veía á cualquiera acercarse á la trampa. Me estuve esperando hasta bien tarde sin ver nada particular, hasta que creí sentir un poco de ruido debajo del ventanillo que da al caz detrás de las piedras; me asomé con mucho cuidado, y ví al resplandor de la luz que habia en la cocina, un bulto en el agua, muy grande, con unos ojos mayores que pesos duros, que no podía ser más que un pez de los más crecidos que se hayan criado en este terreno, y comprendí que para él no bastaba poner redes por fuertes que fuesen; y discurriendo sobre cómo podría ingeníarme para coger una pieza tan hermosa, al fin me decidí á cebarlo con algo que le entretuviese, mientras yo salía por la puerta de abajo, subía descalzo á lo largo del río, y levantando la compuerta del ladrón (1), lo dejaba en seco antes que se pudiese apercibir de nada. Así, pues, por la mañana temprano fui á un hato de pastores que habia detrás de los primeros cerros, y como casualmente se les habia muerto una oveja, se la compré; y pidiéndole al mayoral que me prestase un macho de la marca, que tenia para sus viajes, no solo consintió en ello, sino que dijo que se vendría conmigo para llevarse el macho por la mañana, y al paso afilaría su hacha en la piedra que yo tenia y que por cierto esa misma en que está afilando la suya el muchacho de Vds.

»Llegamos, pues, y atándole á la oveja dos sogas fuertes la eché detrás del molino al agua, y me puse á acechar. A cosa de las diez me asomé, y vi que estaba ya allí el pez arrancándole de cada bocado pedazos como la palma de la mano: salí, pues, con mucho silencio, y tomando río arriba, cubierto con las juncadas, llegué al ladrón, y levantando toda la compuerta, en pocos minutos quedó el caz en seco; y saliendo el pastor y otro que estaba moliendo, con hachas y teas, vimos al pez, que daba unos saltos y coletazos que infundían miedo: bajamos con mucho cuidado, y guardándonos de los golpes, con dos hachazos en la cabeza lo matamos, lo sacamos, y liándolo en una manta, lo atravesamos en el macho y salimos para llevarlo á Ruidera. No me acuerdo bien de lo que pesó; pero baste decir que atravesado encima del macho, que tenia muy cerca de la marca, le llegaba la cabeza por la izquierda hasta la cuartilla, y por el otro lado le arrastraba un poca la cola.»

«¡Caramba, Mella!—no pude ménos de exclamar;—¡me parece mucha esa cola!» Y entonces uno de los compañeros dijo, sin darle tiempo á contestar: «No hay que tener duda: cuando Mella lo dice verdad será, y de ahí no se le puede rebajar ni una raspa.» Al oír semejante salida, todos

se echaron á reír, incluso Mella, y declarada levantada la sesión, nos fuimos todos á dormir.

R. A. M.

VARIEDADES.

HISTORIA DE UN TIGRE.

AVENTURA CÓMICA OCURRIDA AL CAPITAN MAC-CLEN-
CHEM EN EL DESIERTO DE HOOGLY.

Una numerosa concurrencia acostumbra á agruparse diariamente en torno de las mesas de la taberna inglesa de Arrowsmith. En el mes de Setiembre, porción de aficionados á la caza la invadieron á la vez: era precisamente en la época en que se autoriza la matanza del conejo y la perdiz, y en la que mayores utilidades tiene el mesonero inglés, á causa de la fama que ha llegado á adquirir por su habilidad en dar el debido punto á las víctimas de este género que caen en su asador.

Los cazadores, que son gente de tan ágil lengua como ligeros piés, no tardaron en contar á competencia las hazañas de su vida llena de lances. Dios sabe los hechos maravillosos que su imaginación inventó. De todos los concurrentes, solo uno estaba callando, el cual se llamaba Mr. Roberto, viejo casi sexagenario cuya mirada era distraída, é indiferente la expresión de su semblante. Pasaba por haber corrido infinidad de aventuras, pero rara vez tocaba á capítulo alguno de sus memorias.

—«Y á vos, Mr. Roberto, no os ha ocurrido nunca ningun acontecimiento extraordinario en vuestros numerosos viajes á Ultramar? dijo uno de los comensales, un día que la conversacion habia estado más animada que de costumbre.

—¡Oh!.... oh! exclamó el viejo, sin hacer memoria, al parecer, de ningun hecho curioso. Después, como en ademán de recordar, levantó la cabeza.... sus ojos brillaron repentinamente, y una expresión de terror, que hizo creer por un momento que experimentaba alguna desazon, se manifestó en su semblante.

«No es nada, señores, dijo á los que se disponían á socorrerle, no es nada, un recuerdo.... un temblor que data de treinta años, y que de mis venas pasará pronto á las vuestras. La sola idea de los sucesos que os voy á referir, me hace erizar los pocos pelos que me han quedado en la cabeza.

Empiezo.

Hacia el año de.... hice conocimiento con el capitán Mac-clenchem del ejército de Bengala. Una larga permanencia en algunas partes poco saludables de la India, habia destruido la salud de aquel oficial, quien obtuvo licencia para residir algun tiempo en el Cabo, cuyo clima debia serle favorable. Allí fue donde comenzaron entre ambos unas relaciones que después se convirtieron en amistad sincera. Cuando se le concluyó la licencia al capitán y la salud le permitió volver á sus banderas, me obligó á hacerle una media promesa de acompañarle á Calcuta, la ciudad de los palacios como la llaman sus habitantes, y de allí á Polihagabad, donde un pariente mío se dedicaba al cultivo del añil.

(1) Desaguadero del cauce: se llama *ladrón* porque roba el agua á las piedras del molino.

Antes de pasar adelante, señores, dijo M. Roberto, será conveniente que os dé algunos detalles más circunstanciados acerca de mi amigo el capitán Mac-clenchem, porque estaba muy distante de ser un hombre adocenado: aunque en la época á que me refiero no era ni la sombra de lo que habia sido, notábanse en él los síntomas de la decadencia física del atleta, con la tez morena del indio y con su aire en los movimientos; aquel cuerpo, que no se distinguía como algunos años antes, por la gracia y por la fuerza, se asemejaba á esos edificios bien contruidos, á los cuales el tiempo suele arrebatar algun adorno, pero cuya mole siempre respeta. El capitán Mac-clenchem, era todavía un hombre de agilidad y fuerzas poco comunes. Gozaba de mucha fama así en la guerra como en la caza. Aunque su modestia no le permitía manifestar sus hazañas, sé de él algunas que desafío desde luego á los hombres más valientes y arrojados á que siquiera las intenten.

Por ejemplo: uno de sus pasatiempos ordinarios era seguir la pista á los elefantes salvajes. Los excitaba, y en el paroxismo de su furia, se presentaba á ellos y les arrancaba con sangre fría pelos de la cola.

Este hecho, señores, continúa el narrador, no debe ser puesto en duda por el que haya tenido idea de la serenidad de mi amigo, y si es menester daros otro ejemplo de su sangre fría, os diré que en la famosa defensa de la ciudadela de Hogngher, ú otro nombre parecido, se vió al capitán estar de pie en la cumbre de un cañón de á 24, fuera de servicio, dando órdenes á los artilleros y designándoles con el dedo índice las posiciones á que debían hacer fuego. No bien hizo la señal, cuando una bala silbó y le llevó el dedo extendido. El capitán Mac-clenchem, sin conmoverse al parecer, queriendo continuar la demostración á los soldados, levanta el dedo del corazón y le pone en dirección del fuego..... una bala lleva este segundo dedo. «Les daría otro dedo, dijo el capitán riéndose, pero me le llevarían también, y esto me inutilizaba para tomar tabaco.» Y se bajó riendo.

Hé aquí, señores, el hombre que debía haceros conocer, antes de pasar adelante en los detalles de mi historia.

Ahora vamos avanzando hácia los sucesos.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. Marcelino Bautista.

Querido amigo: Recibí su carta con mucho gusto, y veo que estamos de acuerdo en el modo de apreciar las circunstancias actuales, y en la exposicion de las dificultades que se presentan para la realizacion de sus deseos y de los de sus amigos, que consisten en armonizar con las demás prescripciones legales todo lo concerniente al ejercicio de la caza y á su conservacion y fomento. Hay, sin embargo, una cosa en la que no estamos conformes. No se haga V. ilusiones: se publicará una ley de caza, y los efectos no serán inmediatos: hay cosas que no se improvisan, y

mientras los dueños de los terrenos no den ejemplo, serán en vano todas las leyes que se publiquen. Además los hábitos y costumbres de los pueblos no se varían de repente. Por eso en la nueva ley se necesitan disposiciones de prevision.

Si se consigna solamente que sufrirá tal ó cual castigo el que se valga de ardid prohibido ó el que falte á la veda, habrá despues que luchar con la incuria de las autoridades locales, con la condescendencia de algunos poseedores de terrenos y con los temores de otros. Por eso creo yo necesario que se prohíba la venta de lazos, perchas y demás artimañas; que se imponga una contribucion á los poseedores de hurones; que en tiempo de veda se impida sin excepcion alguna la venta de caza en los mercados y su conduccion, para lo cual pueden hacerse responsables á las empresas de caminos de hierro y á la guardia civil; es decir, que ni aun los dueños de los terrenos deben tener derecho de vender caza. Si á estas disposiciones se agrega la concesion de buenas recompensas á los que maten animales dañinos, se conseguirá sin duda alguna más que con una excesiva penalidad.

No es mi ánimo oponerme á que se aumenten las penas que hoy tienen los ladrones de caza; pero creo más moralizador y humanitario el dictar medidas de prevision, y lo juzgo también más eficaz. Impóngase á los ladrones de oro grandes penas, y desgraciadamente no por eso faltará quien juegue el albur de robar y reducir las barras á dinero: pero búsquese el medio de que no puedan enajenarse las barras, y con ménos penalidad se conseguirán mejores resultados.

Veo que tiene V. en su poder un proyecto de ley de caza redactado por uno de los mejores cazadores de España, y que en cuanto pase la época de los calores y regresen á Madrid varias personas, va V. con algunos amigos á trabajar para que en la próxima legislatura las Cortes se ocupen de tan importante cuestion. Celebraré que sus deseos se realicen, y creo que cuantos contribuyan á ello merecerán gratitud de los cazadores, ganaderos y agricultores de España.

Va á levantarse la veda en la mitad de nuestras provincias; y este recuerdo me sugiere la idea de consignar la conveniencia de que si llegara á hacerse una nueva ley de caza, no se pusiera época fija y fatal para la apertura de la caza: debe darse bastante á la discrecion de las autoridades civiles, pues sabe V. que varias circunstancias pueden influir en que se atrasen ó adelanten las crías; y además si se dejase algo discrecional á los gobernadores, estos tendrían precisamente que fijar su atencion en asunto de tanto interés, y no sucedería, como hoy, que bajo el punto de vista administrativo nadie se ocupa de la caza,

aunque haya ligeras excepciones; ocurriendo que en algunas poblaciones se ponen bandos que de tiempo inmemorial se vienen reproduciendo todos los años, y las autoridades que los firman no conocen la legislación de caza. Va á llegar el día en que los cazadores tendremos que ponernos de acuerdo para influir en las elecciones municipales, á fin de que los individuos electos sean aficionados al arte de Nemrod.

Adios amigo mio; pronto espera saludarle personalmente su afectisimo

I. G. DE PLANAS.

Sevilla 28 de Julio de 1867.

Muy señor mio y amigo: Aunque simple aficionado de muy poca habilidad, soy apasionado por la caza, y por lo mismo leo con especial gusto todo lo que á ella se refiere, si puede instruirme algo, porque creo que un cazador imbuido de buenas teorías, puede hacer mucho más en el terreno práctico que el que sale al campo encomendado á su buena suerte y sin plan determinado.

En este entender me he suscrito á su apreciable periódico, y por la misma razon tiene V. en mí un admirador de la constancia con que defiende los intereses de los cazadores.

Mucho me alegraré que vea al fin premiados los esfuerzos que hace para evitar los escandalosos abusos que en materia de caza se cometen todos los días; y que alcanzando de las autoridades la proteccion legal que es necesaria, vea por complemento de la obra de su periódico, una buena ley de caza promulgada, y su equitativa aplicacion.

Por esta tierra se lleva con mucho rigor la veda, por lo que ningun cazador sale, aunque hay muchas codornices. Cuando se levante, trataremos de desquitarnos de la forzosa inaccion en que nos hallamos.

En Villodrigo y otros pueblos se han recogido muchas escopetas; pero esto no sé si es por proteger la caza ó por otras causas.

C. SOLORZANO.

Búrgos 5 de Agosto de 1867.

Muy señor mio y apreciable amigo: Hace unos días que me hallo en este Santuario, al lado de Borja, donde hay un sitio llamado *El vedado*, al cual he acudido deseoso de hallar diversion; pero me he llevado chasco, pues lo han descastado con los hurones, y los pocos conejos que hay están tan escamados que no se les puede tirar: en la huerta hay muy pocas codornices, pues es raro el rastrojo que tiene un par.

Deseo llegue el día en que desaparezcan todos los medios ilícitos de que se valen algunos mal

llamados cazadores para hacer infructuosos los esfuerzos con que otros aficionados dignos de imitacion y aplauso procuran el fomento de la caza.

Nada más por hoy. Suyo afectisimo

A. M. DE BAÑOS

Santuario Misericordia (Borja) 8 de Agosto de 1867.

CRONICA.

Á las cuatro y media de la madrugada del día 13 del corriente llegaron SS. MM. los reyes de Portugal á San Sebastian, donde fueron recibidos con el mayor entusiasmo, habiéndoseles obsequiado con una magnífica comida en las Casas consistoriales.

En todas las demás poblaciones del tránsito hasta San Ildefonso, han recibido iguales demostraciones de cariño.

Todo lo más escogido de la sociedad madrileña ha concurrido á la Granja con objeto de solemnizar la entrada en dicho Real sitio de SS. MM. Fidelisimas, que tuvo efecto á las cinco de la tarde del día 14.

Entre los diferentes festejos con que S. M. la Reina de España ha querido obsequiar á nuestros augustos vecinos, figura una cacería en Ríofrio.

Con motivo de la llegada á la Granja de los reyes de Portugal, creemos oportuno copiar las siguientes noticias acerca de la fundacion de dicho Real sitio:

«¿Quién le habia de decir al rey Enrique IV, fundador de este Real sitio en 1450, que siglos despues estaria convertida la Granja en depósito de bellezas artisticas de gran valia, y que llegara á superar, por la forma de sus jardines, la elegancia de sus edificios y la distribucion de sus aguas, á los más renombrados de Europa?»

Porque es de advertir que Enrique IV, hallándose de jornada en Balsain, vino á cazar por estas montañas, y habiéndole salido una fiera, logró darla muerte. Como memoria ó recuerdo del peligro que habia corrido, hizo construir en el mismo sitio una capilla á San Ildefonso, á quien tenia especial devocion. Los Reyes Católicos, más tarde, la cedieron con terrenos adyacentes á los monjes del orden de San Gerónimo del Parral de Segovia.

La capilla á que hago referencia todavia existe, y se halla colocada al pié de la montaña, y en el centro del pinar y robledal.

Posteriormente, en 1790, y realizada la paz de Utrech, Felipe V inició el pensamiento de levantar una iglesia y un palacio. No pasaron muchos meses sin descubrirse los cimientos, y la piedad, unida á su deseo, coronó la obra. Por eso la mansion de nuestros Reyes está contigua á la colegiata, como sucede en San Lorenzo del Escorial.

El nombre vulgar de *Granja* tiene su origen en el hecho siguiente: «Los monjes gerónimos del Parral de Segovia, á quienes los Reyes Católicos cedieron, no solo la primera capilla edificada en dicho Real sitio, sino una gran extension de terreno, construyeron contigua á la ermita una *granja* para su recreo, y de aquí que el uso haya bautizado con este título al Real sitio de San Ildefonso.

Hoy día, todos los edificios más notables de la Granja, los jardines, bosques y cuanto llama la atención en este Real sitio, pertenecen al patrimonio de S. M., y su administracion corresponde á las oficinas del Real palacio.»

Habiendo terminado la estacion de la caza de zorras en Inglaterra, la mayor parte de los aficionados se dedican exclusivamente á los negocios del cultivo, que en esta época del año adquieren en día mayor importancia. Muchas personas, para quienes la caza de carrera ha llegado á ser casi una necesidad, utilizan este plazo dedicándose á la persecucion de algunas piezas de caza menor, en tanto que otras, que solo piensan en perfeccionarse en el tiro, se ejercitan en la caza de palomas.

El comité del club establecido en Carlisle para la caza de la nutria, se dispone ya á empezar la campaña, y tan luego como el tiempo y el agua sean favorables, se verificarán las primeras reuniones.

Esta especie de caza, que ofrece por sí misma grande atractivo, se practicaria con mayor frecuencia si no fuese por la escasez de estos animales; tanto, que la mayor parte de las veces es preciso recorrer una distancia de treinta ó cuarenta kilómetros sobre las orillas de un rio pantanoso antes de encontrar huellas del paso de una nutria. En el Norte de Inglaterra, en el país de Gales y en Escocia, es donde esta clase de caza ofrece mayores probabilidades de éxito.

Se emplea ordinariamente para ella una especie de perro venteador, mestizo de muestra, y otra clase de perro de aguas. Los vientos de estos animales son admirables, y siguen á la nutria á una considerable distancia, sin perder la pista ni por un solo instante. Se ha tratado algunas veces de emplear en esta clase de caza el perro de zorras; pero esta raza tiene el defecto de ser demasiado viva, y sus individuos no son bastante buenos nadadores para sostener dentro del agua una prolongada lucha.

Cuando se ha descubierto el rastro de la nutria, colócanse los ojeadores en ambas orillas ocupando algun trecho, con el objeto de rechazar al animal hácia el rio si por acaso consigue burlar á los perros. Estos, como no pueden alcanzarla á nado, tratan de cercarle para que no consiga escaparse; y como la nutria no puede permanecer

debajo del agua ni respirar más que dos ó tres minutos, al volver á la superficie para tomar aliento, si no puede ser herida de un lanzazo en una de las dos orillas, llega á ser presa de los perros, aunque con alguna frecuencia perecen en la lucha los más osados y valientes, si se encuentran demasiado fatigados.

El 17 del actual, á las siete de la tarde, entraron en Madrid SS. MM. los Reyes de Portugal acompañados del augusto esposo de nuestra Soberana.

El 18 por la tarde se verificó la gran revista de las tropas, cuyo desfile, que duro dos horas, presenciaron SS. MM. desde los balcones del museo de Historia natural. En seguida salieron los Reyes de Portugal para Lisboa y el de España para San Ildefonso.

La cacería verificada el día 16 en Riofrio ha sido una fiesta puramente de confianza. Han acompañado á los Reyes de Portugal y de España los marqueses de Novaliches y de las Amarillas, el duque de Baena, el duque de Coimbra y tres ó cuatro personajes de la comitiva de S. M. Fidelísima. Se mataron diez y seis reses, de las cuales cuatro fueron muertas por el monarca lusitano.

COMUNICADO.

SR. DIRECTOR DE La Caza

Muy señor mío: Habiendo visto en *El Mosáico*, un artículo que pudiera creerse inspirado por mí, pues tiende á hacer á V. cargos por no haber insertado todavía en *La Caza*, periódico que V. tan dignamente dirige, otro mio titulado «El Gorrion», ruego á V. se sirva dar publicidad á esta carta, cuyo único objeto es asegurar que me hallo muy satisfecho de su galante conducta para conmigo, y que á nadie he autorizado para hacer reconocimientos que, en caso de ser justas, me incumbian á mí exclusivamente.

Con este motivo me repito de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ MARÍA DE TORRES.

Agosto 10 de 1867.

ANUNCIO.

Á LOS CAZADORES.

Se acaban de recibir, en comision, unas nuevas camas de campaña, que reunen á su economía la comodidad en su servicio.

Centro industrial: Pasaje de Matheu, núm. 13.

Por todo lo no firmado,
El Editor responsable, D. Domingo de Castro.

MADRID.—1867.

Imprenta de M. Tello, San Márcos, 26.